

LA CRÓNICA DE AHMET VASIF EFENDİ, PRIMER EMBAJADOR TURCO EN LA CORTE ESPAÑOLA (1787-1788)

*Ertuğrul ÖNALP**

Hacia la paz hispano-turca

A finales del siglo XVI, la lucha por el dominio del Mediterráneo entre España y el Imperio Otomano llegó a su fin sin que ninguno de ellos consiguiese imponerse sobre el otro.

En los siglos posteriores los dos rivales, en general, tendrían que enfrentarse respectivamente a dos nuevos enemigos: Inglaterra y Rusia, los cuales habían estado durante largo tiempo esperando al acecho para poder asaltarlos en un momento oportuno y apoderarse de sus posesiones. En el siglo XVIII España y la Sublime Puerta, ya perdido su antiguo poderío, aún poseían inmensos territorios, y a pesar de que los dos países no se habían enfrentado directamente, se mantenían todavía en estado de guerra por no haberse firmado un tratado de paz. España seguía la tradicional política de no hacer la paz con el Islam.

Pero la perspectiva cambió durante el reinado de Carlos III, que reinando en Nápoles como Carlos VII había comenzado en 1738 las negociaciones con los turcos hasta que en 1740 se firmó un tratado de paz con la Sublime Puerta¹.

* Hispanista, catedrático de la Universidad de Ankara.

1. Ali Sinan Küneralp, "İspanya'da Osmanlı Temsilciliği ve Osmanlı İspanyol Mü-nasebetleri, 1857-1922" (La representación diplomática otomana en España y las relaciones hispano-otomanas, 1857-1922), *Türk Kültürü Araştırmaları*, Ankara, 1975, p. 163.

A finales de Mayo de 1774 el sultán otomano Abdülhamit I envió a Carlos III una misiva a través del ministro napolitano para comunicarle su subida al trono imperial en la que aludía aquél a que su hermano y predecesor Mustafá Han había firmado la paz con el monarca español².

La Turquía del último tercio del siglo XVIII, aunque todavía conservaba grandes extensiones de tierra, se encontraba en plena decadencia, siendo medio siglo más tarde cuando se iniciaría la desmembración del Imperio con las insurrecciones de Grecia y Egipto. Tras el desastre de Çeşme³ que ocurrió en 1770 existía en el Mediterráneo la amenaza de la armada rusa, por lo que España, por su dominio al otro extremo del Mediterráneo, podría ser un excelente aliado para los otomanos. Sin embargo tras la destrucción de las naves de guerra otomanas Inglaterra cambió de actitud y se acercó al Imperio, pues no le convenía que se cambiase la situación en el Levante a favor de los rusos.

Carlos III y su ministro Floridablanca tomaron la iniciativa enviando en 1779 su embajador a Estambul para negociar la paz⁴. Por fin, en 1783, al cabo de cuatro años, se firmó un tratado de paz entre España y la Sublime Puerta, por el que se reconocía a los españoles la libertad de comerciar por todo el Mediterráneo de dominio musulmán. En ese mismo año de 1783 España abrió una representación permanente en Estambul. Al año siguiente partió de España, con rumbo a Estambul, una escuadra compuesta de tres naves para fortalecer la amistad entre los dos países, llevando las credenciales del embajador español, así como regalos al sultán y a otros dignatarios⁵.

2. Emilio Garrigués, **Un desliz diplomático, la paz hispano-turca**. Revista de Occidente, Madrid, 1962, p.p. 101-102.

3. La armada otomana fondeada en Çeşme, cerca de Esmirna, había sido atacada de noche por sorpresa y destruida casi con totalidad por la armada rusa ayudada por las fuerzas navales franco-británicas. Ninguna de las partes se hallaba entonces en estado de guerra.

4. El embajador se llamaba José Bouligny, un comerciante de Alicante sin previa experiencia diplomática, súbdito español y de posible origen francés. Véase, Garrigués, p.p. 109-115.

5. Véase el libro de viaje de Joseph Moreno, **Viage a Constantinopla**, Madrid, MDCCXC.

En 1785 España hizo la paz con Argelia inspirado en el tratado que firmó con Turquía. La Sublime Puerta para responder a la misión española decidió enviar a España, con cuatro años de retraso, a Ahmet Vasif Efendi un distinguido historiógrafo, como embajador temporal, pues los otomanos no tenían entonces la tradición de tener embajadas permanentes en el extranjero⁶. La intención del Imperio, al enviar un embajador a Madrid, aparte de responder a la misiva española, posiblemente era investigar los medios para firmar un tratado de alianza con España, así como obtener información sobre el contenido del Tratado hispano-argelino⁷.

El diario del embajador turco

Ahmet Vasif Efendi, cuya estancia en España duró alrededor de cuatro meses y medio, relata sus impresiones y observaciones de viaje en un diario que es una especie de informe oficial que suele denominarse "Sefaretname" según la tradición otomana⁸.

El embajador turco, a quien fue entregada la carta del sultán Abdülhamit I dirigida a Carlos III, y también la del gran visir para el ministro del rey, zarpó con su numeroso séquito desde Estambul en un buque del Estado el primero de Julio de 1787 y llegó a Barcelona el 28 del mismo mes. Al entrar en el puerto el buque del embajador del sultán saludó con una salva a las autoridades de la fortaleza de Barcelona, según la costumbre, y poco después vinieron a bordo los funcionarios del puerto, los cuales informaron que esperaban órdenes sobre cuándo y cómo se haría el desembarco. Pero como tardaban mucho los funcionarios de la cuarentena, los de la

6. Hasta 1857 no sería abierta en España una embajada, fecha en que inicia la misión de Kerhof Efendi, primer embajador otomano de origen flamenco. Véase, Küneralp, p. 164.

7. Unat Faik Reşit, **Osmanlı sefirleri ve sefâretnameleri**, (Embajadores otomanos y sus crónicas), publicado por Bekir Sıtkı Baykal, Ankara, 1968, p.p. 144-147.

8. La crónica de la embajada a España se halla editada principalmente en **Tarih-i Cevdet**, edición de 1973, tomo IV, p.p. 480-494. Para mis traducciones utilicé la adaptación al turco moderno de Hadiye Tuncer-Hüner Tuncer, **Osmanlı Diplomasisi ve Sefaretnameler**, (La diplomacia otomana y las crónicas diplomáticas), Ankara, 1997, p.p. 85-94.

nave se impacientaban, además esta forma de recibimiento la encontraban algo extraño, volviendo a hacer otra salva. Esta situación es relatada por Vasif Efendi de siguiente manera:

"En la segunda salva los funcionarios de la cuarentena subieron a bordo. Al preguntarles el porque de la demora para el desembarque, nos contestaron que había habido una epidemia en la isla de Menorca, por lo cual tenían órdenes de prohibir el paso a cualquier buque procedente de Egipto, de las tierras del Imperio Otomano y de África sin ponerlos en cuarentena, y como no les habían avisado nuestra llegada no sabían cómo actuar y recibimos. De momento les parecía conveniente que fuésemos a permanecer en la isla de Menorca. Pero objetamos esta proposición diciendo que la isla de Menorca estaba muy lejos de aquí, y que disponíamos de un documento del embajador español que nos concedía la licencia de permanecer en Barcelona. Les comentamos también que en caso de que insistieran estaríamos dispuestos a volver a nuestro país con los regalos que habíamos traído para el rey y otros dignatarios. Al decir esto decidieron que permaneciéramos durante el tiempo de la cuarentena en Barcelona".

Vasif Efendi y su comitiva, después de haber residido durante veintisiete días en una mansión reservada para ellos como lugar de la cuarentena, hicieron su entrada solemnemente en la ciudad el 23 de Agosto. Esto suceso es relatado con detalles por un tal Francisco Burguete en verso:

"... el veinte y tres de Agosto
que hizo su entrada opulenta
en la Ciudad, del modo
que en lo siguiente se expresa.
Apeandose del coche,
llegando à la puerta nueva
montò en un caballo hermoso,
que ricos jaeces sustenta.
Daban principio à ese tren

LA CRÓNICA DE AHMET VASIF EFENDI, PRIMER EMBAJADOR TURCO EN 179
LA CORTE ESPAÑOLA (1787-1788)

los carros, los quales llevan
los regalos destinados
para el Monarca de Iberia.
A estos seguian tres Turcos
a pie, con la vestimenta
excelente, los que alfanges,
pistolas, y estoques llevan,
y uno de ellos el banquillo
para que suba, y descienda
el caballo su Señor.
Despues de esto, ver se dexan
dos caballos adornados
de mantas, con oro y perlas,
pendiente de cada una
un alfange, y los sujetan
dos Turcos de à pie. Seguian
el Dragomán de la puerta
(que ya habla algo en Castellano)
y el otro que es de Valencia:
despues á pie otros dos Turcos,
que negros bastones llevan,
y otros dos detrás, los quales
tambien bastones manejan
de puño de plata, y de estos
muchos cascabeles cuelgan.
Otros varios los seguian
á pie, y de todos muy cerca
venia el Embaxador
con una ropa, que era
en lo interior blanca, y capa
de color de oliva, llena
de armünoz. Iba à su lado
recibiendo la derecha
Don Joseph Joaquin Miñano,

y tambien al de la izquierda
 al Edecàn del Señor
 Capitan General lleva;
 y va con este otro Turco
 y a caballo todos. Restan
 otros criados à pie,
 detrás un coche se observa
 de respeto, à quien seguian
 quatro con gentes diversas
 de la misma comitiva,
 cerrando el todo de aquesta
 seis carros del equipage,
 siguiendolos por grandeza
 un fuerte destacamento
 de Dragones, y otro suelta
 compañía de la Esquadra
 de Valls, para que qualquiera
 atropellamiento impida,
 evitando contingencias"⁹.

El enviado del sultán otomano nos dice lo siguiente sobre la ciudad de Barcelona: "Aunque desde el lugar de la cuarentena hasta la ciudad se podía llegar en quince minutos, debido a la excesiva multitud tardamos cinco horas en llegar a la vivienda reservada para nosotros. Toda la gente de Barcelona había salido para vernos. Esta ciudad posee bellos lugares, y un ilustre Capitán General vive aquí. Según lo que dijeron había en esta ciudad un edificio de Hércules. Los musulmanes la denominaban 'la ciudad paradisíaca'. Barcelona está rodeada de doble muros y de un foso profundo, el puerto está muy bien protegido contra los ataques de los argelinos a los que temen".

9. Francisco Burguete, "Relación nueva en la que se describe el arribo y desembarco que ha hecho en la ciudad de Barcelona el día 28 de julio de este año de 1787. El Exc. mo Señor Enviado de la Sublime Puerta Otomana cerca de S.M.Católica.". Figuerola, 1787.

Mientras tanto les dieron a los enviados del sultán la noticia de que el rey y el príncipe heredero les querían ver. Después de permanecer algunos días más en Barcelona se pusieron al camino con destino a La Granja donde el rey pasaba una temporada. Al quinto día de su salida pasaron por Tortosa, y al décimo día llegaron a Valencia en donde después de pasar una noche emprendieron el viaje hasta que llegaron finalmente en ventiséis días a La Granja¹⁰. A media hora de distancia fueron recibidos por los encargados del protocolo y los dragomanos siendo llevados a una vivienda reservada para su alojamiento." Se envió también- dice el embajador en su relato- un coche por orden del rey para nuestra disposición. Cuando llegamos a nuestra mansión, alguien perteneciente a la Corte nos recibió con cortesía en las escaleras y preguntó por nuestra salud en nombre del rey. Al cabo de una hora nos obsequiaron con varias dulces en treinta bandejas. Al día siguiente se entrevistó con los del protocolo, hubo largas discusiones con ellos, pues decían que el rey no solía recibir a nadie dada su avanzada edad, e insistían en que nos entrevistásemos con su ministro. Les respondimos que las tradiciones europeas no eran vigentes en nuestro Estado; al llegar a un país si no se veía al rey la visita no tenía ningún significado para nosotros. Al final nos preguntaron el objetivo de nuestro deseo de ver al rey. Les dijimos que habíamos venido a España con el fin de estrechar la amistad entre nuestros países. Intentaron tratarnos como trataban a los embajadores medianos¹¹, en realidad nosotros¹² teníamos el título del embajador mediano, pero les objetamos alegando que cada país tenía distintas reglas. Al final conseguimos nuestro propósito. Nos trataron como al gran embajador, nos hicieron tantos honores que los demás embajadores nos envidiaron".

10. Según Burguete el embajador y su séquito tenían por escolta a "ocho Minoñes valientes Catalanes y también de Sagunto catorce Dragones", y durante el viaje hasta La Granja pernoctaban en Las tiendas de campaña.

11. Según la diplomacia otomana los embajadores otomanos tenían dos categorías: grande y mediana.

12. Ahmet Vasif Efendi al referir a sí mismo utiliza tercera persona en plural.

Ante el rey Carlos III

"Aunque-comenta Vasıf Efendi- la ciudad de Madrid se hallaba a una distancia de catorce horas, el rey convocó a toda nobleza con un decreto para que viniesen desde allí con el fin de estar presentes en el día de audiencia. El domingo los funcionarios de protocolo nos trajeron quince caballos adornados para llevar los regalos al palacio. Se concertó de que los regalos serían llevados previamente. Aparte de otros regalos se cargó en los carros el café de Yemen destinado a unos veinte dignatarios del Estado. Más tarde el rey envió tres de sus caballos, los adornamos con ricos jaeces que fueron regalos del sultán, y cada uno de estos caballos sería conducido por un criado. Nuestro palafrenero también montó en un caballo adornado. Los criados cargados con otros regalos iban a pie lentamente hacia el palacio real. Como aquel día no llovía la gente de la ciudad afluyó para ver a los que llevaban los regalos, los miraban con admiración. Bajo las miradas de ellos entraron en procesión al palacio. Esta especie de regalos como no existía en este país, el valor de todos ellos ascendía a cinco mil bolsas de 'akçe' (moneda de plata). Cuando los regalos hubieron llegado por fin al palacio nos dieron la noticia de que el rey y sus hijos habían bajado al jardín para verlos. Al cabo de una hora la carta del sultán se confió a nuestro 'kethüda' (mayordomo) que lucía suntuosos vestidos, y luego, en procesión, partimos con el fin de entrar en el palacio. El mayordomo llevaba la carta encima de su cabeza, rodeado de los 'çuhadar' (canciller) ricamente vestidos. En cuanto a este humilde servidor¹³, vestido de un manto de piel, andaba con su secretario con turbante, seguido de veinticinco criados, su 'kavas' (conserje) y tres 'çavuş' (ordenanza). Delante andaban seis nobles de la familia real y un contingente de jinetes e infanterías tocando música de su banda propia. A cada lado nuestro caminaba un criado de ellos y nos seguían nuestro dragoman y el de ellos. En un lugar a unos 150 metros de distancia desde el palacio estaban esperando sus soldados en diez filas, cuyo oficial se acercó para saludarnos. Había

13. Se refiere a su persona.

innumerables espectadores, a ambos lados del camino las casas de cinco o seis pisos estaban atestadas de gente, se avanzaba difícilmente, incluso a caballo, debido a la excesiva multitud. Hasta decían que se alquilaba una ventana por cien 'kuruş' (piastra)¹⁴. De ese modo llegamos al palacio; los notables nos recibieron a las escaleras y conforme a sus protocolos nos llevaron a una sala. El rey nos recibió de pie. A su derecha estaba su ministro, y a su izquierda el gobernador de las Indias, los generales, sus parientes u otros dignatarios, todos de pie. Nosotros, tomando la carta del sultán de la mano del mayordomo, después de besar y ponerla encima de la cabeza tres veces¹⁵, avanzamos con pasos ligeros hacia el rey, manteniendo siempre la carta encima de la cabeza. Cuando estábamos cerca del rey, pronunciamos en voz alta lo siguiente: "-mi señor su majestad el sultán Abdülhamit Han, hijo del sultán Ahmet Han, el más poderoso y el más grande de los sultanes del mundo os envió esta carta al poderoso rey de España y nos nombró embajador para que se renovara la amistad entre nuestros países.'

El rey era un anciano de setenta y cinco años, su mano temblaba, aunque trató de recoger la carta del sultán no lo consiguió y su ministro le ayudó dándosela. El rey comentó que cuando era rey de la Pequeña España (Nápoles) había firmado paz con la Sublime Puerta por su iniciativa, y sentía cariño y simpatía para el Estado Otomano, y terminó diciendo: '- Ojalá en adelante los comerciantes de ambos Estados se encuentren tranquilos. No era cierto que, nosotros cuando reinábamos en la Pequeña España, fuésemos salvador del Estado Otomano, pues no olvidamos nunca la bondad que nos hizo la Sublime Puerta prometiendo enviarnos un contingente de soldados cuando nos encontrábamos en una situación difícil'.

En respuesta le dijimos que la Sublime Puerta era un Estado benevolente, y cuando estábamos a punto de despedirnos el rey co-

14. El valor de un 'kuruş', según Vicente Blasco Ibáñez quien estuvo en 1907 en Estambul, equivalía a un real. Véase su obra titulada **El Oriente**. Plaza y Janés, Barcelona, 1980, p.p. 120-121.

15. Actitud de respeto al sultán.

mentó que sus hijos nos estimaban mucho y que deseaban vernos; aquel día visitamos también a sus tres hijos y a su hija. Nos recibieron con mucha cortesía, luego volvimos a nuestra vivienda en coche".

"Al llegar un nuevo embajador a Madrid- comenta Vasif Efendi- era costumbre que éste diese un banquete a los demás embajadores y a la nobleza. Pero el rey con el fin de librarnos de los gastos ordenó a su ministro que se encargase del banquete; esto nos lo comunicaron, y al cabo de una hora vino alguien trayendo la invitación del ministro que nosotros la aceptamos, y de esta forma nos libramos de los gastos. El ministro nos recibió en la puerta de la sala. Habían puesto en la mesa los cubiertos de oro y plata. La carta del gran visir dirigida al ministro se le dio aquel día".

Todo iba bien hasta que surgió un asunto que molestó mucho al embajador: un día le visitó el primer dragomán del rey que era un armenio nacido en Jerusalén comunicándole que era preciso hacer regalos también a los tres hijos del rey y a sus respectivas esposas, así como al ministro, al gobernador de las Indias, al "kançılar" (canciller) y a los demás notables del reino, recordándole al mismo tiempo que el embajador español en Estambul había llevado regalos a los personajes más importantes del Imperio." Les dijimos que- sigue su relato el embajador turco- no era nuestra costumbre el hacer regalos a nadie excepto a los emperadores y a los monarcas.

Añadimos también que si un embajador hacía regalos a los demás dignatarios era por voluntad propia. Si actuásemos así estos gastos se considerarían personales y estarían fuera de lo provisto. Les dijimos también que no nos parecía adecuado este comportamiento suyo. Pero como respuesta dijeron que si no aceptábamos lo que proponían sería imposible en adelante tener una audiencia con el rey y los regalos nos serían devueltos. Entonces les comunicamos que hiciesen cuanto antes los trámites para nuestro regreso. Algunos embajadores imparciales nos sugirieron que transmiésemos el asunto al rey, y así lo hicimos. El rey se molestó por la actitud de los suyos diciendo: '- No sería adecuado im-

portunar al embajador con tales demandas. Si no era costumbre de su Estado obsequiar con regalos a los personajes mencionados, me agradecería que él mismo regalase algunos objetos que hubiese comprado en Estambul'.

Entre los objetos que habíamos comprado en Estambul regalamos al príncipe heredero una espada con incrustaciones de oro, un fusil con incrustaciones de plata, dos turbantes al estilo indú adornados con flores de oro, un manto de piel de marta, una daga con adornos de esmalte y varias esencias de fragancia muy agradable; a su esposa un bonito juego de baño; al ministro además de los mismos objetos regalados al hijo del rey, una daga; e hicimos también varios regalos a otros dignatarios entre los que figuran el 'kançılar' (canciller), la muy prestigiosa princesa Masrane¹⁶, el primer primer intérprete y nuestros guías".

Vasif Efendi comentaba que la asignación¹⁷ que les había concedido el gobierno español no era suficiente para cubrir los gastos diarios de la embajada, ya que consideraba la vida en España muy cara: "Con la asignación que teníamos podía comprarse tan sólo tres corderos, cada uno de los cuales costaba doce 'kuruş' (piastra), la mantequilla valía dos 'kuruş', y un carro de leña 40 'kuruş', un pollo costaba 40 'para'¹⁸".

Un día Vasif Efendi fue invitado por el rey a visitar los jardines del palacio, y también se fue al Escorial en donde visitó la fábrica de cañones y la academia militar en la que instruían a los futuros oficiales. Según el embajador, todos los gastos de la academia estaban a cargo del rey. Vasif Efendi durante su estancia en El Escorial tuvo la oportunidad de visitar su biblioteca, acerca de la cual nos relata lo siguiente: "Cuando las tierras de Al-Andalus fueron reconquistadas por los cristianos, todos los libros islámicos fueron

16. No se sabe a quién se refiere.

17. Según la diplomacia otomana todos los gastos de los temporales embajadores extranjeros durante su estancia en Imperio Otomano estaban a cargo del Estado. Aquí se ve que existe la reciprocidad.

18. una cuarenta parte del 'kuruş'.

recogidos en dos secciones en este monasterio, y una de ellas que contenía doce mil manuscritos fue destruida en un incendio, y actualmente en esta sección que abarca alrededor de cinco mil tomos, todas las obras pertenecientes al Islam se hallan en la parte superior de la biblioteca y las demás están en la parte inferior. Había entre ellas diez coranes escritos con caracteres antiguos y numerosos manuscritos sobre el derecho islámico".

Otro día le invitaron a Vasif Efendi a participar en una cacería: "El rey-dice el embajador- aunque era muy mayor iba de caza todos los días excepto tres días al año, y dejaba los asuntos del Estado a sus ministros. El primer ministro dirigía todos los asuntos. Ese mismo día de la cacería había en total seis dignatarios y embajadores. El rey y el príncipe nos honraron quitándose los sombreros, y nosotros les respondimos con el mismo afecto. Fue una gran cacería. El rey extirpó el corazón de un venado, y después de limpiar su sangre lo envolvió en un pedazo de papel que había sacado de su bolsillo y nos lo tendió diciendo que lo utilizaban para los partos difíciles. Ante este favor que nos hizo el rey, los embajadores y los ministros que estaban allí nos envidiaron diciendo que estaban dispuestos a ceder sus países a cambio de este honor del rey. Después el rey se fue a otro lugar para una cacería que duraría un mes, y nosotros volvimos a nuestra vivienda".

El embajador turco en Madrid

"Cuando el rey estaba a punto de partir de El Escorial para ir a otro lugar de recreo llamado Berdav¹⁹ -dice Vasif Efendi- nos invitó a Madrid. Nos pusimos al camino para ir allá un día antes de que partiese el rey. En Madrid nos alojamos en un palacete. Esta ciudad posee los lugares de recreo muy llamativos y barrios bonitos con estanques. Por ser la sede del reino es una ciudad muy divertida. Los que venían a vernos formaban tanta multitud que apenas se podía respirar. La gente especialmente contemplaban con curiosidad y asombro nuestras comidas. Por orden del rey cada uno

19. No pudimos localizar a qué lugar se refiere.

de los notables de aquí nos invitaron a comer y nos cansaron con su propia música. Aunque no era usual el ministro nos visitó tres veces. Anteriormente Toledo era la capital del país, pero debido a buena agua y aire limpio de Madrid la hicieron la capital. Todos los edificios del palacio real son de piedra y en su jardín existe una gran variedad de plantas y árboles muy extraños. Vimos algunas flores que al tocar con el dedo temblaban.

En la ciudad de Minkara²⁰ vimos los diques en que hacían flotar las embarcaciones. Tenían previsto trasladar los buques mediante estos diques hasta la ciudad de Lisboa en donde vivía el rey de Portugal.

En Madrid se cultivaba pocas frutas, la mayoría de las cuales procedía de Andalucía, la uva de aquí tenía la piel algo gruesa".

El regreso

Vasif Efendi, después de cuatro meses y medio de estancia en España pidió permiso para regresar a su país, asimismo le entregaron la carta del rey destinada al sultán. En su viaje de regreso, de camino hasta la ciudad de Cartagena desde donde tenía que embarcar en una nave española que iba a Estambul²¹, pasó también por la ciudad de Murcia. Durante el trayecto en el mar hubo una tempestad que les obligó a refugiarse en la isla de Malta en donde estuvieron tres días.

Al final de su crónica el embajador explica brevemente la historia de España y termina dando información acerca del tratado hispano-argelino: "Argelia hizo paces con España, y según las condiciones de esta paz, España tenía que rescatar a 1250 cautivos españoles que se hallaban en Argelia pagando por cada uno mil re-

20. Tampoco pudimos localizar.

21. Ahmet Vasif Efendi volvió a Estambul el 11 de Mayo de 1788, según Edib Efendi, **Tarih**(Historia) İstanbul Üniversitesi Kütüphanesi, nr. T.Y. 320, vrk. 7/a; Cevdet, obra citada, Tomo.IV, p.51; Mücteba İlgürel, **Ahmed Vâsif Efendi, Mehâsinü'l-Âsâr ve Hakâikü'l-Ahbâr**, Türk Tarih Kurumu Basımevi, Ankara, 1994, p.XXVIII.

ales. Pero lo curioso es que los argelinos tan pronto como firmaron este tratado pidieron a España incluso el dinero de rescate para los cautivos muertos en Argelia. Según lo que estaba previsto, el rey de España tenía que regalar al dey de Argelia algunas joyas y objetos por el valor de quinientas bolsas de dinero; además, a cambio de paz, España tenía que pagar a Argelia una considerable suma de dinero así como suministrar algunos aparejos de barcos y municiones. Cuando nos encontrábamos en Madrid tuvimos la noticia de que el dey de Argelia había regalado al rey tres caballos, dos leones y unos cuantos avestruces, pero para molestar a los españoles, no los envió desde allí con nadie, sino que se los entregó al cónsul español residente en Argel. Este los trajo personalmente. A los españoles no les quedó más remedio que aceptar la situación. Aunque el tratado estipulaba también el rescate de un centenar de cautivos argelinos que estaban en España, los argelinos no quisieron rescatarlos aludiendo a que ellos eran personas sin importancia, por lo que no daban ningún valor a su vida.

Pero los españoles escribiendo al sultán de Marruecos le rogaron su ayuda para resolver el problema. El sultán de Marruecos, en nombre de la unidad del Islam, rescató a los cautivos. Después de dar a cada uno dinero como estipendio así como vestimenta los envió a Argelia.

Apenas firmada la paz, los argelinos embargaron dos naves españolas con la simple excusa de que esto no estaba escrito en el tratado. Los españoles protestaron pero sus quejas quedaron sin respuesta. Más tarde rescataron sus naves a cambio de cuarenta mil reales. Cuando nos hallábamos en Barcelona habían capturado también dos naves genevasas bajo nuestras miradas. La gente que contemplaba la captura de las naves se lamentaba mucho mientras que nosotros dábamos gracias a Dios por esta victoria de los argelinos. Hicieron paz con Trípolí, pero con Túnez aún no. Como mantenían correspondencia con Túnez sobre este tema, se esperaba que pronto se firmasen un tratado de paz.

Un día estando en Madrid le preguntamos a un distinguido argelino la razón principal de la firma de paz con los españoles. La respuesta fue así: '-Esta paz no durará mucho, como máximo tres años, nuestra ganancia, igual que antes, es abundante; gracias a esta paz hemos adquirido una gran cantidad de materiales, así que no tenemos ninguna pérdida'.

Nosotros pensábamos también que esta paz no podía ser permanente. Cuando declaramos la guerra a Rusia los argelinos habían apresado en el Estrecho de Septe (Ceuta) dos grandes barcos de España, cargados de vino; y después devolvieron a los españoles el cargamento de estos dos barcos. Más tarde vendieron a España estas dos grandes embarcaciones pensando que no podían manejarlas. Nosotros vimos estos dos barcos amarrados en el muelle de Cartagena".

La vida y obra de Vasif Efendi

Nació en Bagdad. Acerca de la fecha de su nacimiento ni de su familia no disponemos ningún dato. Se sabe que después de terminar sus estudios en Alepo y en Van siendo muy joven entró en el servicio de Ali Bajá, capitán general de los ejércitos, como bibliotecario. Durante la guerra turco-rusa de 1771 cayó prisionero en las manos de los rusos, siendo liberado nueve meses después en 1772. Ocupó varios cargos como director de la imprenta oficial, cronista del Estado, director de las rentas públicas y ministro de asuntos exteriores. Cuando murió en 1806 en Estambul tenía más de 70 años.

Según la descripción de Francisco Burguete cuando fue enviado como embajador a España, era de alta estatura y grueso, de tez trigueña y con barbas, posiblemente tenía 45 años.

Era uno de los sabios más importantes de su época, conocido sobre todo por sus epístolas y su obra de historia titulada **Me-hâsinül-âsâr ve Hakaikül-ahbâr**, que abarca un período de medio siglo entre los años 1752-1775²².

22. Ibid., p.p. XIX-LIV.

Sobre Ahmet Vasif Efendi y su obra algunas de las publicaciones en lenguas extranjeras:

- Babinger Franz; Vâsif Ahmed, Encyclopédie de L'islam
- Barbier de Meynard, Ambassade de L'historien Turc Vasif Efendi en Espagne (1787-1788) Journal Asiatique, cinquième Série, Tome XIX, Paris, MDCCLXII, p.p. 505-523.
- Relation turque de la bataille de Tchezmé, extrait du Vassif Efendi, tra.T-X, Bianchi, Paris.
- Relation de l'ambassade de Derviche Mehemmed Effendi á Pétersbourg, en 1168 de l'hégire (1754), extrait des annales de l'empire ottoman de Vassif Efendi, Paris 1821.
- V.D. Simirnov, Obrazčovy ja proizvedenija osmanskoj literatury (St.-Petersburg 1903), 127-139.
- Précis historique de la guerre des Turcs contre les Russes de 1767 a 1774, tirédes annales de... Vassif Effendi, traduction de A.-P. Caussin de Perceval, Paris 1922, XVI, 284.
- Nowyprzeklad dziejopisów tureckich dotyczacych sie Nistoryi polskiéj, a szczególniej Tarychy Jassif Efendego, publicado por Ignaz Pietrassejsky, I. Berlin 1846.
- M. Norberg, Turkiska rikets annaler, Samman dragne ur Debegna urkunder, 1034-1369²³.

23. Ibid., p.p. XLIX-L.

LA CRÓNICA DE AHMET VASIF EFENDI, PRIMER EMBAJADOR TURCO EN 191
LA CORTE ESPAÑOLA (1787-1788)



RELACION NUEVA N LA QUE SE DESCRIBE

EL ARRIBO Y DESEMBARCO,
QUE HA HECHO EN LA CIUDAD DE BARCELONA
EL DIA 28. DE JULIO DE ESTE AÑO DE 1787.

EL EXC.^{MO} SEÑOR
ENVIADO DE LA SUBLIME PUERTA OTOMANA,
CERCA DE S. M. CATOLICA,

en la lucida comitiva que trae: obsequios que se le han hecho,
y otras curiosidades que se verán en este nuevo
ROMANCE.

NI no hubiera novedades,
nada que admirar hubiera,

y hoy hay mucho que admirar
por ver tantas cosas nuevas;
pues

Descripción de Francisco Burguete